Noticias de Tíbet

Enero - Marzo 2015

Noticias de Tíbet es un boletín de la Oficina representante de Su Santidad el Dalai Lama para las Américas

La reunión de Obama y el Dalai Lama, 'un desaire diplomático para Beijing'

La exhaustiva entrevista de Gabriel Domínguez, periodista de la Deutsche Welle, a Robert Barnett, el Director del Programa de Estudios Modernos del Tíbet, de la Universidad de Columbia, Nueva York

Página 6

⌘

La Ética y la Nueva Genética

Su Santidad el Dalai Lama argumenta con fuerza contra la Nueva Ciencia Genética y sus consecuencias – un fragmento de su libro "EL Universo en un Solo Átomo"

Página 10

⌘

La historia de un tibetano refugiado recientemente

Hermoso artículo de Emily Strasser sobre su encuentro con Golog Jigme Gyatso, uno de los tibetanos que se refugió recientemente tras escapar del control chino.

Página 26

*Noticias de*Tíbet

Noticias de Tíbet es un boletin informativo trimestral de la Oficina de Tibet - New York, establecida formalmente en marzo de 1964. La Oficina de Tibet es un oficial representante de Su Santidad el Dalai Lama para Las Americas. Si usted desea recibir este boletín o desea contribuir con un artículo relacionado con el Tíbet y su cultura, por favor escriba a:

Tsewang Phuntso
The Office of Tibet
1228 17th Street NW
Washington DC 20036
USA
Tel: (212) 213-5010 extn 201
Email: phuntso@igc.org

Traduccion al espanol
Maria Elena Donoso V.,
Ana Lorena Wong Espell,
Brigitte Leisinger,
Aloma Sellanes Zibechi

CONTENIDOS

3
Noticias
El Presidente Obama y el Dalai Lama juntos este año en el Desayuno de Oración Nacional en Washington DC

6
Entrevista
La reunión de Obama y el Dalai Lama, 'un desaire diplomático para Beijing'
Entrevista con Robert Barnett

10
Ética
La Ética y la Nueva Genética
El Dalai Lama

18
Infrome Analitico
Implacable: El Corazón de Acero del Dalai Lama
Peter Popham

26
Sobre Tíbet
La historia de un tibetano refugiado recientemente
Emily Strasser

El Presidente Obama y el Dalai Lama juntos este año en el Desayuno de Oración Nacional en Washington DC

Reportaje fotográfico

Su Santidad el Dalai Lama es cálidamente recibido por el presidente Obama en Washington DC, al participar juntos por primera vez en el Desayuno de Oración Nacional

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama hablando en el Desayuno de Oración Nacional en Washington DC, el 5 de febrero de 2015

En su discurso en el Desayuno de Oración Nacional , el presidente Obama dijo: "Quiero ofrecer una especial bienvenida a un buen amigo, Su Santidad el Dalai Lama, quien es un poderoso ejemplo de lo que significa la práctica de la compasión, y nos inspira a hablar sobre la libertad y la dignidad de todos los seres humanos. Me he sentido complacido de darle la bienvenida a la Casa Blanca en muchas ocasiones y estamos agradecidos de tenerlo con nosotros en esta ocasión".

El presidente Obama saluda a Su Santidad el Dalai Lama en el Desayuno de Oración Nacional

Su Santidad el Dalai Lama responde al saludo del presidente Obama durante el Desayuno de Oración Nacional

Valerie Jarrett, asesora del presidente Obama, habla con Su Santidad el Dalai Lama durante el Desayuno de Oración Nacional

Su Santidad el Dalai Lama habla en el Almuerzo Internacional realizado junto con el Desayuno de Oración Nacional en Washington DC, el 4 de febrero de 2015

En su discurso en el Almuerzo Internacional, Su Santidad el Dalai Lama dijo:

"Si aceptas una religión o no es una cuestión de conciencia personal, pero si lo haces, debes tomarlo seriamente. A pesar de las diferencias filosóficas que puede haber entre ellas, el objetivo de todas las tradiciones religiosas es crear seres humanos mejores y más felices. Esto es porque debe haber mutuo respeto y admiración entre ellas. Su objetivo común tiene una base de armonía"

Miembros de la audiencia escuchan a Su Santidad el Dalai Lama en su discurso en el Almuerzo Internacional del 4 de febrero

La reunión de Obama y el Dalai Lama, 'un desaire diplomático para Beijing'

Entrevista con Robert Barnett

Robert Barnett es Director del Programa de Estudios Modernos de Tíbet en la Universidad de Columbia en Nueva York. Sus libros incluyen Tibetan Modernities: Notes from the Field (con Ronald Schwartz, Brill 2008), Lhasa: Streets with Memories (Columbia, 2006) y A Poisoned Arrow: The Secret Petition of the 10° Panchen Lama (TIN, 1997).

El Dalai Lama se reunirá con el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en el Desayuno de Oracional Nacional. Pero, mientras China se opone firmemente a la reunión, el analista Robert Barnett comenta a DW que es probable que las tensiones sobre el tema sean de corta duración.

Obama se reunirá con el Dalai Lama en el Desayuno de Oración Nacional el jueves 5 de febrero en Washington. Ésta será la cuarta vez que estos dos hombres se reúnen y la primera vez que se encuentran en casi un año. Cada una de las reuniones anteriores ha motivado objeciones del gobierno chino, que considera al líder espiritual tibetano un separatista anti-chino.

Según los informes de prensa, el Dalai Lama no tendrá un papel de discurso en el desayuno de oración y se sentarán con el público. Sin embargo, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino reaccionó diciendo: "Nos oponemos a que cualquiera de los líderes extranjeros se reúna con el Dalai Lama en cualquier forma". China ha gobernado Tíbet desde 1950, y muchos tibetanos sienten que su cultura intensamente budista está en

riesgo de erosión por la dominación política y económica de Beijing.

Robert Barnett, Director del Programa de Estudios Modernos de Tíbet en la Universidad de Columbia, dice en una entrevista a DW, que si bien se espera que las tensiones en las relaciones chino-estadounidenses vayan en aumento debido a esta reunión, es probable que sean muy leves y de corta duración, ya que los dos poderes tienen demasiado en juego como para correr el riesgo de tener graves daños como consecuencia de este problema.

DW: ¿Qué tan importante es el encuentro entre Obama y el Dalai Lama?

Robert Barnett: Es el carácter público de este evento el que hace que sea importante. Pero esta importancia es inusual y desigual, ya que este evento es mucho más importante para la parte china que para los estadounidenses. Y esto ofrece al lado de los Estados Unidos y los tibetanos una ventaja diplomática en esta instancia.

Éste es el resultado de diferentes puntos de vista sobre el simbolismo político. En Occidente, los encuentros de este tipo pueden ser presentados como rituales relativamente intrascendentes que celebran los valores nacionales o de buena voluntad, en lugar de políticas concretas. Pero los diplomáticos chinos consideran los eventos simbólicos como extremadamente significativos en sentido político. Entonces, cualquier encuentro público entre el presidente de Estados Unidos y el Dalai Lama es considerado como si marcara una mejora importante en el apoyo oficial de Estados Unidos a los objetivos del Dalai Lama.

Sólo ha habido una de esas reuniones públicas antes, cuando el Presidente Bush concedió la Medalla de Oro del Congreso al Dalai Lama en público en 2007. Aunque los estadounidenses no ven esto como un acontecimiento político importante, éste fue visto como un revés muy importante por Beijing, y ellos de inmediato cambiaron su política de Tíbet a una postura marcadamente más dura.

De hecho, quedó claro entonces que una de las principales razones de por qué los funcionarios chinos siempre se habían quejado tan ruidosamente de las reuniones privadas en el pasado, había

El Presidente Obama se reúne con el Dalai Lama en la Sala de Mapas de la Casa Blanca en Washington DC, en julio de 2011

sido justamente para disuadir a los líderes occidentales de acordar reunión pública alguna. Y hasta esta semana, ellos seguramente creyeron que habían persuadido al Presidente Obama de no ir a esa reunión con el Dalai Lama. Entonces, éste es un momento importante para Beijing, es un desaire diplomático.

El Desayuno de Oración Nacional lo realiza un grupo de congresistas de Estados Unidos en febrero de cada año para celebrar su apoyo a la libertad religiosa, y el Presidente siempre los acompaña. Así es que su asistencia al evento se puede ver como relacionada con la religión en vez de la política, y que no se vincula en absoluto con la política de China y Estados Unidos.

De hecho, los funcionarios del Departamento de Estado ya han señalado que no es ni siquiera una reunión – que es sólo la aparición de los dos líderes en el mismo evento, en el que tampoco es posible intercambiar más que unas pocas palabras. Entonces, éste es un dispositivo inteligente para ellos, en realidad mucho más tenue que una reunión privada, pero al mismo tiempo suficiente para confirmar a su audiencia nacional que no han cedido a la presión china.

Esto pone a los diplomáticos de China en una posición algo incómoda. Se verán demasiado agresivos en el extranjero si se quejan demasiado de un evento que claramente es menor para EE.UU., pero se verán inusitadamente débiles si se retractan de su principio de larga data de oponerse de manera agresiva a las reuniones de todo tipo entre los líderes nacionales y el Dalai Lama. Y ya declararon que el encuentro de esta semana en DC es efectivamente "una reunión" - por lo que ahora Beijing no puede retirarse fácilmente de la postura que se ha creado por sí misma.

Robert Barnett

¿Se espera que Obama y el Dalai Lama sostengan conversaciones?

Los dos líderes -uno político y otro religioso, al menos en teoría-, son los participantes principales en el evento. El Presidente dará el discurso de apertura y se espera que el Dalai Lama diga una oración, pero puede que no hablen en absoluto o sólo brevemente, y si lo hacen, es más probable que sea sobre el tema de la libertad religiosa.

En el mismo evento el año pasado, el presidente Obama listó a los países donde hay restricciones importantes a las religiones, y específicamente mencionó las presiones que enfrentan los budistas tibetanos y uigures musulmanes en China.

Fue sólo una frase, pero fue el tema principal en los medios de comunicación al día siguiente. Es probable que también esté en la agenda para el evento de este año. El Presidente va a asegurar a los chinos en algún momento, ya sea en su discurso o mediante un portavoz, que su visión de la soberanía de China sobre Tíbet no ha cambiado y que él no apoya la independencia del Tíbet. Pero, por lo demás, es probable que el enfoque esté más en el simbolismo que el contenido.

¿Qué se espera gane el Dalai Lama del encuentro en público con Obama?

El Dalai Lama tuvo un éxito inusual en los últimos 25 años en poner la cuestión tibetana en la agenda de los gobiernos occidentales y los medios de comunicación occidentales, y se ha reunido con al menos 71 líderes nacionales solamente desde el año 2000. Esto, junto con otros factores -como el apoyo popular que recibió cuando le fue permitido visitar Taiwán en 1997-, llevó a los chinos a celebrar diez rondas de conversaciones con sus representantes por más de ocho años a partir de 2002.

Pero después de 2008, cuando un grave malestar estalló en Tíbet, la política en China se volvió mucho más reactiva y conservadora, la diplomacia de China en Europa occidental se hizo más agresiva y exitosa, las conversaciones con los tibetanos exiliados pararon en seco y el número de líderes occidentales que estaban listos para recibir al Dalai

Lama se redujo a unos dos por año.

Así que este evento compartido con el presidente de Estados Unidos es de gran importancia para los tibetanos en el exilio, como una señal a China de que la cuestión de Tíbet sigue estando viva para los EE.UU., por lo que Estados Unidos se arriesgará al menos a un mínimo de descontento chino.

Ese tipo de mensajes fue relativamente eficaz en la década de 1990, pero no se sabe si funcionará con Beijing hoy, donde hay un liderazgo nuevo y mucho más sólido que en el pasado reciente. El Dalai Lama y sus funcionarios consideran que Xi Jinping llegará a estar más abierto a la negociación que sus predecesores, debido a informes sobre que su padre fue amable con el Dalai Lama en el pasado, y a los rumores de que su esposa y otros cercanos a él podrían ser simpatizantes del budismo. Nadie sabe si Beijing avanzará o no hacia conversaciones serias con el Dalai Lama en el futuro, o si el apoyo occidental hará esto más o menos probable.

Los medios chinos han descrito el desayuno como equivalente a respaldar la independencia de Tíbet. ¿Por qué?

China sostiene que para cualquier político que se reúna con el Dalai Lama en cualquier calidad, significa que éste apoya la independencia de Tíbet. Esto es, para los observadores no chinos, el más extraño y desconcertante de sus argumentos, porque el Dalai Lama renunció a pedir la independencia hace veinte años. Él ha dicho desde entonces que lo único que busca es un "alto grado de autonomía" o "autonomía genuina" para Tíbet, lo que él acepta sería parte de China.

De hecho, hay una serie de argumentos detrás de la acusación china. De acuerdo con este argumento, el Dalai Lama pidió la autonomía en la década de 1950, pero luego cambió a la búsqueda de la independencia en los años 1960 y 1970. Después, a fines de los años 80, él dejó de pedir la independencia, pero solicitó "la asociación" entre Tíbet y China, que es una forma de independencia.

Así que los funcionarios chinos argumentan que estos precedentes son signos de duplicidad. A menudo apuntan al hecho de que todavía se refiere a Tíbet como un país, o de otras acusaciones en su contra que ellos dicen, demuestran que está alentando a las potencias extranjeras para socavar la unidad de China. Válida o no, esta visión no se limita a los funcionarios y se siente con gran fuerza al interior de China.

¿Podría esta reunión tener repercusiones para los tibetanos?

Hay algunos observadores que consideran que la participación de las potencias occidentales en la cuestión tibetana exacerba las tensiones en Tíbet y conduce a políticas más represivas y defensivas por parte de China. Otros sostienen que China no hará concesiones a los tibetanos sin presión extranjera. Pero esa presión es vista como una provocación por muchas personas en China, probablemente la gran mayoría. Entonces, este argumento no está resuelto.

También hay una tesis defendida por algunos estudiosos occidentales, y por algunos tibetanos también, que los gestos simbólicos de apoyo extranjero son contraproducentes o incluso perjudiciales. Las noticias del evento de esta semana será retransmitido en Tíbet en idioma tibetano y las estaciones de radio de habla china en EE.UU. y Europa, por lo que las personas se van a enterar y muchos de ellos lo celebrarán en voz baja.

Pero, de acuerdo con este argumento, se corre el riesgo que lleva a algunos tibetanos en Tíbet a creer que el apoyo occidental es significativo y práctico - aunque está claro a los forasteros que sólo es moral o simbólico.

Como resultado, los tibetanos podrían sacrificarse o escenificar protestas inmensamente peligrosas bajo la falsa impresión de que un apoyo efectivo vendrá en su ayuda en forma de mayor presión occidental a Beijing.

¿Cómo podría afectar la reunión las relaciones chino-estadounidenses?

Esto dará lugar a algunas tensiones, pero son propensas a ser muy leves y de corta duración - estos dos poderes tienen demasiado en juego como para correr el riesgo de daños graves procedentes de este tema. Y en estos días hay un montón de asesores de política en Beijing que argumentarán que una aparición conjunta en un desayuno de oración donde no se dice mucho, es un ejercicio de comunicación interna sobre la que China sólo necesita presentar quejas simbólicas.

No sabemos qué lado va a dominar en este argumento, pero podemos estar seguros de que sucederá. El resultado óptimo de este evento sería que mostrase que Estados Unidos ha encontrado una manera simbólica y suave para demostrar solidez a su audiencia local y su preocupación por la situación en Tíbet a China, sin dañar las relaciones globales.

Autor de la entrevista: Gabriel Domínguez

Fecha 02/04/2015

La Ética y la Nueva Genética

El Dalai Lama

Muchos de los que hemos seguido el desarrollo de la nueva genética somos conscientes de la profunda inquietud que siente el público ante este tema. Esta preocupación gira en torno a temas muy diversos, desde la clonación hasta la manipulación genética. Ha habido una protesta mundial contra la ingeniería genética de los alimentos. Actualmente, es posible crear nuevas especies de plantas que producen mucho más y son mucho más resistentes a las enfermedades para maximizar la producción de alimentos en un mundo cuya población va en aumento. Los beneficios son evidentes y maravillosos: sandías sin semillas, manzanas que perduran más tiempo en las fruterías, trigo y otros cereales que son inmunes a las plagas de su época de crecimiento; esto ya no es ciencia ficción. He leído que los científicos están experimentando con nuevos productos de huerto, como tomates que serán inyectados con genes de diferentes especies de arañas.

Sin embargo, estas acciones están alterando la composición genética de las especies. ¿Sabemos, realmente, cuál será el efecto a largo plazo en las plantas, en el suelo, en el medio ambiente? Las ventajas comerciales son obvias, pero ¿cómo juzgar qué es verdaderamente útil? La compleja red de interdependencia que caracteriza nuestro entorno deja esta decisión fuera de nuestro alcance.

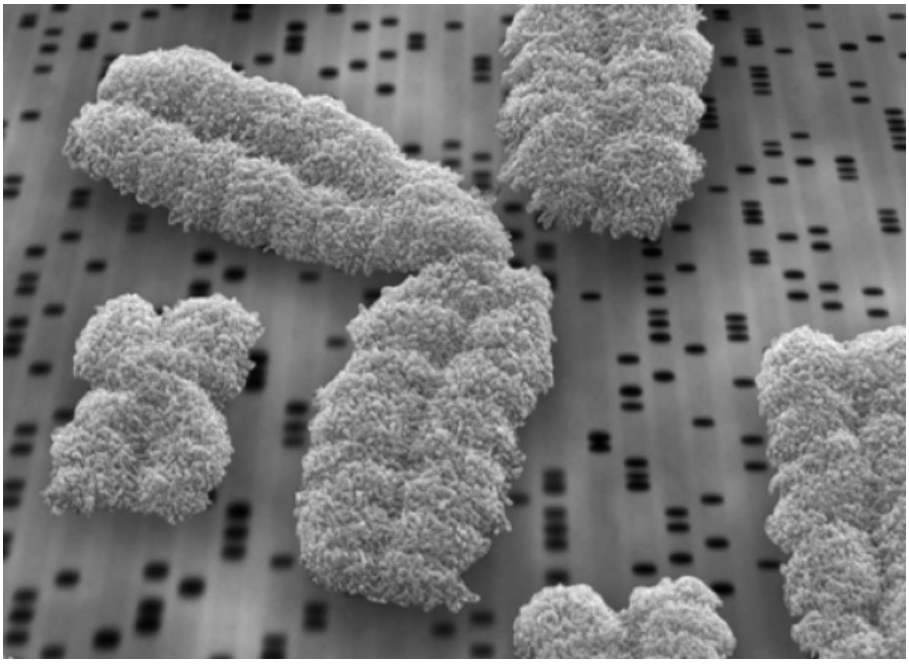
Los cambios genéticos se han venido produciendo lentamente, a lo largo de centenares de miles de años de evolución natural. La evolución del cerebro humano ha requerido millones de años. Con la manipulación activa de los genes estamos a punto de imponer un ritmo anormalmente rápido a los cambios experimentados por las plantas, los animales y nuestra propia especie. No pretendo decir que debamos dar la espalda al desarrollo en este terreno, únicamente quiero destacar que debemos ser conscientes de las terribles implicancias de este nuevo campo de la ciencia.

Las preguntas más urgentes tienen más que ver con la ética que con la ciencia en sí, con aplicar correctamente nuestros conocimientos y el poder en relación con las nuevas posibilidades que abren la clonación, el desciframiento del código genético y otros avances. Estos temas están relacionados con las posibilidades de manipulación genética no sólo de los seres humanos y los animales, sino también de las plantas y del entorno del que todos formamos parte. En esencia, se trata de la relación entre nuestros conocimientos y nuestro poder, por un lado, y nuestra responsabilidad, por el otro.

Cualquier descubrimiento científico que abre nuevas perspectivas comerciales atrae enorme interés y grandes inversiones, tanto del sector público como de las empresas privadas. El volumen de conocimientos científicos y el alcance de las posibilidades tecnológicas son tan grandes que, tal vez, la única limitación de nuestro avance sea la falta de imaginación. Justamente, es esta adquisición de conocimientos y poder sin precedentes, la que nos ubica en una posición crítica. Cuanto más amplios son nuestros conocimientos y poder, mayor ha de ser nuestro sentido de la responsabilidad.

Si examinamos la base filosófica que sostiene la ética humana, vemos que su fundamento es el principio de un claro reconocimiento de una mayor responsabilidad ante el aumento del conocimiento y del poder. Podríamos decir que hasta hace poco, este principio resultaba muy eficaz; la capacidad humana de razonamiento moral seguía el ritmo del desarrollo de los conocimientos y aplicaciones científicas. Sin embargo, con el advenimiento de la nueva era de la ciencia biogenética, la brecha entre el razonamiento moral y nuestra capacidad tecnológica ha alcanzado un punto crítico. El rápido aumento de los conocimientos humanos y las posibilidades tecnológicas que surgen de la nueva ciencia genética son tales, que ya casi resulta imposible que el pensamiento ético siga el ritmo de los cambios. Mucho de lo que pronto será factible tiene menos que ver con nuevos descubrimientos o paradigmas científicos y más con el desarrollo de nuevas opciones tecnológicas, combinadas con los cálculos financieros de las empresas y con las previsiones políticas y económicas de los gobiernos. Ya no se trata de si debemos o no ampliar nuestros conocimientos y explorar su potencial tecnológico, es más una cuestión de cómo emplear estos conocimientos y este poder de la manera más conveniente y éticamente responsable.

El campo de la medicina es donde más se puede notar el impacto inmediato de la revolución en la ciencia genética. Creo que actualmente muchos médicos piensan que la secuencia del genoma humano dará entrada a una nueva era, en la que nos será posible dejar atrás los modelos bioquímicos de terapia y sustituirlos por modelos basados en la genética. Ya se están modificando las definiciones de muchas enfermedades que se consideran genéticamente programadas en los organismos humanos y animales desde el momento de su concepción. Aunque aún no podamos tratar con éxito algunas de estas aflicciones por medio de la genética, este logro ya no parece imposible. La terapia genética y la cuestión de la manipulación de los genes, sobre todo en lo que respecta al embrión humano, plantean graves desafíos a nuestra capacidad de reflexión ética.



La nueva genética

Uno de los aspectos más profundos del problema, me parece, es la cuestión de qué hacer con nuestros nuevos conocimientos. Antes de descubrir qué

genes específicos son los causantes de la demencia senil, el cáncer e incluso, el envejecimiento, como individuos pensábamos que estos problemas no nos afectarían y respondíamos a ellos cuando lo hacían. No obstante, ahora o en todo caso dentro de poco tiempo, la genética podrá decir a individuos o familias enteras que tienen genes destinados a matarles o dejarles impedidos en la niñez, la juventud o la mediana edad. Este conocimiento cambiaría radicalmente nuestras definiciones de lo que es salud y enfermedad. Por ejemplo, una persona sana en un momento dado pero con una predisposición genética a alguna enfermedad concreta, podría considerarse un "futuro enfermo". ¿Qué deberíamos hacer con estos conocimientos y cómo podríamos darles un uso compasivo? ¿Quién debería tener acceso a ellos, dadas sus implicancias personales y sociales en relación con los seguros, los empleos, las relaciones y hasta la procreación? ¿Tendrían las personas con tales genes la responsabilidad de revelar su condición a sus potenciales compañeros de vida? Éstas son sólo algunas de las cuestiones que plantea la investigación genética.

Para complicar aún más una serie de problemas ya intrincados, imagino que la predicción genética de este tipo no podrá garantizar al cien por ciento su acierto. A veces, es verdad que un trastorno genético particular detectado en el embrión dará lugar a una enfermedad en la niñez o en la madurez del individuo afectado, pero a menudo es una cuestión de probabilidades relativas; entran en juego el estilo de vida, la dieta y otros factores medioambientales. Aun sabiendo que un embrión en concreto lleva el gen de una enfermedad, no podemos estar seguros de que ésta se manifestará.

Las opciones vitales y la propia identidad de las personas se verían seriamente afectadas por su percepción de un riesgo genético, aunque esta percepción puede ser incorrecta y el riesgo no llegue a materializarse. ¿Hemos de poseer semejante conocimiento presunto? En caso de que un miembro de una familia descubra un trastorno genético de este tipo, ¿se debe informar a todos los demás miembros que pueden haber heredado el mismo gen? ¿Debería esta información estar al alcance de una comunidad más amplia, por ejemplo, las compañías de seguros médicos? Cabe la posibilidad de que a los portadores de determinados genes se les negara el seguro y, por lo tanto, el acceso a servicios médicos, y todo porque existe una posibilidad de manifestar una enfermedad particular. Estos temas no son sólo médicos sino también éticos y pueden influir en el bienestar psíquico de las personas afectadas. Cuando se detecta un trastorno genético en un embrión (como ocurrirá cada vez con mayor frecuencia), ¿deberían los padres o la sociedad tomar la decisión de cortar la vida del embrión? Este tema se complica aún más por el hecho de que se están descubriendo nuevos métodos para tratar las enfermedades genéticas y nuevos medicamentos con tanta rapidez como se identifican los genes de enfermedades individuales. Podemos proyectar el escenario de que un embrión diagnosticado con una enfermedad que se manifestaría dentro de veinte años sea abortado, y la cura para esta enfermedad se descubra en menos de una década.

Maiz modificado genéticamente

Son muchas las personas en todo el mundo, especialmente los profesionales de la disciplina emergente de la bioética que investigan en detalle estos problemas. Dada mi falta de conocimientos en estos campos, no puedo ofrecer nada concreto en relación con ningún tema específico, sobre todo teniendo en cuenta que los hechos empíricos varían rápidamente. Sin em-

bargo, desearía reflexionar sobre algunas de las cuestiones clave que creo que todas las personas informadas del mundo deberían considerar, y sugerir algunos principios generales que guardan relación con estos desafíos éticos. En el fondo, siento que el reto al que nos enfrentamos tiene que ver con las decisiones que podamos tomar ante el creciente abanico de alternativas que la ciencia y la tecnología nos ofrecen.

Una serie de cuestiones surgen relacionadas con las nuevas fronteras de la medicina genética, las que a su vez plantean problemas éticos profundos y preocupantes. Me refiero, principalmente, a la clonación. Ya han pasado varios años desde que el mundo conoció a un ser sensible completamente clonado, *Dolly*, la oveja famosa. Desde entonces se ha hablado mucho de la clonación humana. Sabemos que se han creado los primeros embriones humanos clonados. Aparte del frenesí mediático, el tema de la clonación es muy complejo. Al parecer, hay dos tipos bien diferenciados de clonación: la terapéutica y la reproductiva. El campo de la clonación terapéutica incluye el uso de esta tecnología para la reproducción de células y la potencial creación de seres semisensibles, destinados únicamente a la donación de órganos para el trasplante. La clonación reproductiva consiste, esencialmente, en la creación de una copia idéntica.

En principio, no me opongo a la clonación como tal, un instrumento tecnológico con fines médicos y terapéuticos. Como en todos estos casos, las decisiones deben obedecer al criterio de la motivación compasiva. No obstante, ante la idea de la creación deliberada de seres semihumanos para conseguir "recambios", siento una aversión inmediata e instintiva. En cierta ocasión, vi un documental de la BBC que simulaba esas criaturas por medio de programas de animación, con ciertas características claramente humanas. Me sentí horrorizado. Quizás algunas personas piensen que se trató de una reacción emocional irracional que no se ha de tomar en serio. Sin embargo, creo que deberíamos hacer caso a nuestros sentimientos de rechazo instintivo porque surgen de nuestra humanidad más básica. Una vez permitida la explotación de esos semihumanos híbridos, ¿qué impediría que hiciéramos lo mismo con aquellos semejantes nuestros que por algún capricho de la sociedad han sido tildados de deficientes? La voluntad de cruzar este tipo de umbrales naturales es la que tan a menudo nos conduce a cometer atrocidades horribles.

Aunque la clonación reproductiva no resulte tan horripilante, en algunos aspectos sus implicancias pueden ser mayores. Cuando la tecnología correspondiente sea asequible habrá padres que desesperados por tener hijos e incapaces de procrear por medios naturales, decidirán tener un niño por clonación. ¿Qué supondría esta práctica para el futuro reservorio de genes?, ¿para la diversidad que ha sido tan esencial en la evolución?

Asimismo, podría haber individuos que impulsados por el deseo de vivir más allá de lo que permite la realidad biológica, decidieran ser clonados, en la creencia de que seguirán viviendo en el nuevo ser. En este caso, me cuesta encontrar justificación a sus motivaciones. Desde el punto de vista del budismo se trataría de un cuerpo idéntico pero de dos conciencias totalmente distintas. El individuo igual moriría.

Una de las consecuencias sociales y culturales de las nuevas tecnologías genéticas es su efecto en la continuación de la especie debido a su interferencia con el proceso reproductivo. ¿Es lícito que podamos elegir el sexo de nuestros hijos, como creo que ya es posible? En caso negativo, ¿es lícito tomar la decisión por razones de salud, por ejemplo, si nuestro hijo corre un grave riesgo de padecer distrofia muscular o hemofilia? ¿Es admisible insertar genes en el esperma humano o en los óvulos en el laboratorio? ¿Hasta dónde debemos llegar en la creación de fetos "ideales" o de "diseño", por ejemplo, de embriones seleccionados en un laboratorio para proporcionar determinadas moléculas o componentes ausentes en sus hermanos genéticamente deficientes, para que los niños nacidos de estos embriones puedan donar médula espinal o riñones para curar a sus hermanos? ¿Hasta dónde debemos llegar en la selección artificial de fetos que poseen características deseadas que, se supone, aumentan la inteligencia o la fuerza física, o dan un color específico a los ojos?

Cuando estas tecnologías se emplean por motivos médicos -para la curación de una deficiencia genética determinada-, no podemos más que solidarizar. Sin embargo, la selección de rasgos específicos, sobre todo cuando obedece a motivaciones estéticas, quizá no sea en beneficio del niño. Incluso cuando los padres están convencidos de seleccionar unos rasgos para el bien de su hijo, debemos considerar si su motivación es positiva o se fundamenta en los prejuicios de una sociedad determinada en un momento histórico dado. Es necesario tener en cuenta el impacto a largo plazo de este tipo de

manipulación de la especie en general, dado que sus efectos serán heredados por las generaciones venideras. Asimismo, deberíamos considerar los efectos de la limitación de la diversidad humana y de la tolerancia que va unida a ella y que es uno de los milagros de la vida.

La manipulación de genes para la creación de niños con características realzadas, ya sean físicas o cognitivas, resulta especialmente preocupante. Sin importar cuales sean las desigualdades entre los individuos en sus distintas circunstancias -de clase, riqueza, salud, etc.-, todos nacemos en la igualdad fundamental de nuestra condición humana y con determinado potencial de cualidades cognitivas, emocionales y físicas. Y también con la disposición -con el derecho-, fundamental de buscar la felicidad y superar el sufrimiento. Puesto que la tecnología genética habrá de resultar costosa una vez permitida, al menos en un futuro previsible, durante un largo período sólo será asequible a un segmento reducido de la sociedad humana, es decir, a los ricos. De este modo, la sociedad acabará transformando una desigualdad de circunstancias -la riqueza relativa-, en una desigualdad de naturaleza, por el aumento de inteligencia, la fuerza y otras facultades adquiridas por nacimiento.

Las ramificaciones de esta diferenciación son de largo alcance en los niveles social, político y ético. En el nivel social, reforzará -incluso perpetuará-, nuestras disparidades y hará mucho más difícil su superación. En los asuntos políticos, dará lugar a una elite dirigente que reclamará el poder invocando una superioridad natural intrínseca. A nivel ético, esta especie de diferencias seudo-naturales puede minar gravemente nuestra sensibilidad moral básica, en la medida en que ésta se basa en el reconocimiento mutuo de nuestra condición humana común. Ni siquiera podemos imaginar de qué manera este tipo de prácticas podrían afectar el concepto mismo de lo que significa ser humano.

Cuando pienso en las distintas maneras de manipulación de la genética humana, no puedo evitar sentir que nos falta algo muy importante en nuestra apreciación del amor a la humanidad. En mi Tíbet natal, el valor de una persona no reside en su aspecto físico ni en sus logros atléticos o intelectuales, sino en su capacidad innata de sentir compasión por todos los seres humanos. Hasta la ciencia médica moderna ha demostrado la importancia crucial del afecto para los humanos, en especial durante sus primeras semanas de vida. El simple poder del contacto físico es crucial para el desarrollo básico del cerebro. En lo que se refiere a su valor como ser humano, es totalmente irrelevante que el individuo tenga algún tipo de discapacidad -el síndrome de Down, por ejemplo- o cierta disposición genética al desarrollo de una enfermedad, como la anemia drepanocítica, la corea de Huntington o el síndrome de Alzheimer. Todos los seres humanos tienen el mismo valor y el mismo potencial de bondad. Fundamentar nuestra valoración de la humanidad en su composición genética equivaldría a empobrecerla, porque los seres humanos son mucho más que genomas.

Para mí, uno de los efectos más llamativos y alentadores de nuestro conocimiento de los genomas es el asombroso descubrimiento de que las diferencias entre los genomas de los distintos grupos étnicos que habitan el mundo son tan ínfimas que resultan insignificantes. Siempre he sostenido que las diferencias de color, idioma, religión, etnia, etcétera, son insustanciales ante nuestras similitudes básicas. A mi modo de ver, la secuencia del genoma humano lo ha demostrado de manera formidable. Asimismo, ha reforzado mi convicción de nuestro parentesco esencial con los animales que comparten un altísimo porcentaje de nuestro genoma. Por ende, es concebible que si los seres humanos utilizáramos nuestros conocimientos genéticos recién adquiridos de manera apropiada, fortaleceríamos la sensación de afinidad y de unidad no sólo con nuestros semejantes sino también con todas las formas de vida. Esta perspectiva sostendría también una conciencia medioambiental más saludable.

En lo que se refiere a los alimentos, si es verdad que necesitamos de algún tipo de modificación genética para alimentar a la población mundial en aumento, creo que no podemos rechazar sin más este campo de la tecnología genética. En cambio, como sugieren sus críticos, este argumento no es más que una encubierta, tras la que se esconden motivaciones primordialmente comerciales -producir alimentos que duren más en los comercios hasta ser vendidos, que puedan ser más fácilmente exportados al otro lado del planeta, que tengan un aspecto más atractivo y un consumo más conveniente, o crear granos y cereales diseñados para no producir su propia semilla, de manera que los campesinos se vean obligados a depender de las compañías biotecnológicas para obtenerla-, entonces, estas prácticas deben cuestionarse seriamente.

Muchas personas se preocupan cada vez más por las consecuencias a largo plazo de la producción y el consumo de productos genéticamente manipulados. La brecha que separa la comunidad científica del público general, en parte puede deberse, al menos, a la falta de transparencia de las empresas que fabrican estos productos. Le incumbe a la industria biotecnológica demostrar que no habrá consecuencias negativas a largo plazo debido al consumo de estos nuevos productos y adoptar políticas de total transparencia frente a todas las posibles implicancias que las plantas genéticamente manipuladas podrían tener para el medio ambiente. Es evidente que no podemos aceptar el argumento de que, si no existen pruebas concluyentes de los efectos dañinos de un producto en especial, entonces no hay nada de qué preocuparse.

La cuestión es que los alimentos manipulados genéticamente no son simplemente un producto más, como un coche o un computador portátil. Nos guste o no, desconocemos las consecuencias a largo plazo de nuestra introducción de organismos genéticamente modificados en el entorno. En el campo de la medicina, por ejemplo, el fármaco talidomida fue considerado excelente para el tratamiento de las náuseas matinales de las mujeres embarazadas, pero sus consecuencias a largo plazo para la salud del feto no fueron previstas y resultaron catastróficas.

Dado el ritmo tremendo que sigue el desarrollo de la genética moderna, ya es urgente afinar nuestra capacidad de razonamiento moral para poder enfrentarnos a los desafíos éticos que plantea la nueva situación. No podemos esperar que hasta las respuestas surjan de forma orgánica. Es necesario que afrontemos la realidad de nuestro futuro potencial y abordemos los problemas de forma directa.

Creo que ha llegado el momento de analizar el aspecto ético de la revolución genética de manera que trascienda las posiciones doctrinales de las distintas religiones por separado. Debemos afrontar el desafío ético como miembros de la familia humana, no como budistas, judíos, cristianos, hindúes o musulmanes. Tampoco es suficiente abordar los desafíos éticos desde la perspectiva de los ideales puramente seculares y de política liberal, como la libertad individual, la libertad de elección y la justicia. Es necesario examinar las cuestiones a la luz de una ética global, fundamentada en el reconocimiento de los valores humanos esenciales que trascienden la ciencia y la religión.

No resulta apropiado adoptar la postura de que nuestra responsabilidad social se limita a ampliar los conocimientos científicos y aumentar el poder tecnológico. Tampoco sería suficiente argumentar que lo que hacemos con estos conocimientos y este poder depende de las decisiones de cada individuo. Si este argumento significa que la sociedad en general no debe interferir en el curso de las investigaciones ni en la creación de nuevas tecnologías basadas en ellas, en esencia, estaríamos imposibilitando cualquier participación significativa con fines humanitarios y éticos en la regulación del desarrollo científico. Resulta esencial, de hecho es nuestra responsabilidad, tener una conciencia mucho más crítica de lo que hacemos y por qué lo hacemos. Cuanto antes intervengamos en el proceso causativo, más eficaz será nuestra prevención de las consecuencias no deseadas.

De vez en cuando, un nuevo estudio

Para poder responder a los desafíos del presente y del futuro, necesitamos

un esfuerzo colectivo mucho mayor del que se ha hecho hasta ahora. Una solución parcial consistiría en asegurarnos que un segmento más amplio del público en general comprenda el funcionamiento básico del pensamiento científico y de los descubrimientos más importantes, en especial aquellos que tienen implicancias sociales y éticas directas. Es necesario que la educación proporcione no sólo formación en los hechos empíricos de la ciencia, sino también un análisis crítico de la relación entre la ciencia y la sociedad en general, incluidas las cuestiones éticas que plantean las nuevas posibilidades tecnológicas. Este imperativo educativo se debe dirigir a los científicos tanto como al público en general para que puedan tener presente los efectos sociales, culturales y éticos de su trabajo.

Dado lo mucho que está en juego para el mundo en general, las decisiones sobre el curso de la investigación, el uso concreto de nuestros conocimientos y qué posibilidades tecnológicas deben ser desarrolladas, no se pueden dejar en manos de los científicos, los empresarios y los representantes gubernamentales. Está claro que todos, como miembros de la sociedad, debemos establecer ciertas líneas. Estas deliberaciones no se pueden surgir meramente del seno de pequeños comités, por muy expertos y augustos que sean. Es preciso que el público participe mucho más en el proceso, especialmente en forma de debates y discusiones, ya sea a través de los medios de comunicación, votaciones públicas o de la acción de grupos populares de presión.

Los desafíos actuales son tan grandes -y los peligros derivados del mal uso de la tecnología son tan globales que amenazan con una catástrofe para toda la humanidad-, que creo que necesitamos una orientación moral que podamos utilizar colectivamente, sin dejarnos obstaculizar por diferencias doctrinales. Uno de los factores clave es una visión holística e integral de la sociedad humana, que reconozca la naturaleza fundamentalmente interrelacionada de todos los seres vivos y su entorno. Esta orientación moral implica conservar nuestra sensibilidad humana y dependerá de que nunca perdamos de vista nuestros valores fundamentales. Debemos estar dispuestos a alzarnos cuando la ciencia -o cualquier otra actividad humana-, cruza el límite de la decencia humana y debemos luchar para conservar la sensibilidad que de lo contrario resulta tan fácilmente erosionada.

La oveja clonada Dolly y Pollty en su colchón de paja en Escocia

¿Cómo hallar esta orientación moral? Hemos de partir de la fe en la bondad fundamental de la naturaleza humana y hemos de anclar esta fe en algunos principios éticos básicos y universales. Estos incluyen el reconocimiento del gran valor de la vida, la comprensión de la necesidad de un equilibrio en la naturaleza y el uso de esta comprensión para valorar la dirección de nuestro pensamiento y acciones y, sobre todo, la necesidad de asegurar que la compasión sea la motivación principal de todos nuestros empeños, combinada con una clara conciencia de la perspectiva más amplia, incluidas las consecuencias a largo plazo. Muchos estarán de acuerdo conmigo en que estos valores éticos trascienden la dicotomía de los creyentes y no creyentes religiosos, y son cruciales para el bienestar de la humanidad. Dada la realidad profundamente interrelacionada del mundo actual, debemos enfrentarnos a los desafíos como una familia humana única en vez de como miembros de nacionalidades, etnias o religiones específicas. En otras palabras, uno de los principios esenciales consiste en el espíritu de unidad de la especie humana en su totalidad. Algunos objetarán que esto es poco realista pero, ¿qué alternativa nos queda?

Creo firmemente que esto es posible. El hecho de que a pesar que ya

transcurrió más de medio siglo de la era nuclear y todavía no nos hayamos aniquilado, alimenta mis esperanzas. Si reflexionamos en profundidad, no es coincidencia que encontremos estos principios éticos en el corazón mismo de todas las grandes tradiciones espirituales.

La enmarcación de nuestras reflexiones dentro de un contexto lo más amplio posible resulta de importancia vital para el desarrollo de una estrategia ética en relación a la nueva genética. En primer lugar, debemos recordar que se trata de un campo muy nuevo, que ofrece posibilidades nunca vistas y que entendemos poco de lo que conocemos de éste. Ya hemos descifrado la secuencia completa del genoma humano pero podríamos tardar décadas en comprender las funciones de cada gen individual y sus relaciones mutuas, por no hablar de los efectos de su interacción con el medio ambiente. Nuestros esfuerzos actuales se centran demasiado en la viabilidad de técnicas concretas, en sus resultados inmediatos o a corto plazo, en sus efectos secundarios y en las posibles consecuencias para la libertad individual. Todas ellas son preocupaciones válidas, pero no son suficientes; su enfoque es demasiado estrecho, teniendo en cuenta que la concepción misma de la naturaleza humana está en juego. Dado el amplísimo alcance de estas innovaciones, debemos examinar todas las áreas de la existencia humana donde la tecnología genética podría tener efectos duraderos. El destino de la especie humana, tal vez de todas las formas de vida en el planeta, está en nuestras manos. Enfrentados a lo desconocido, ¿no sería mejor pecar de precavidos que desviar el curso de la evolución humana hacia una dirección irreversiblemente dañina?

Para concluir, nuestra respuesta ética debe contemplar los siguientes factores cruciales. Primero, debemos examinar nuestras motivaciones y asegurarnos de que se fundamenten en la compasión. Segundo, debemos afrontar cada problema en concreto sin perder de vista la perspectiva más amplia posible, que no sólo consiste en situar el tema dentro de la imagen más general de la empresa humana sino también en tener en adecuada consideración las consecuencias a corto y largo plazo. Tercero, en el momento de aplicar nuestro razonamiento al análisis de un problema, debemos asegurarnos de ser honestos, conscientes e imparciales, de otro modo podríamos caer víctimas del autoengaño. Cuarto, al enfrentar cualquier desafío ético real, debemos hacerlo con un espíritu de humildad, reconociendo los límites de nuestros conocimientos (colectivos y personales), pero también nuestra vulnerabilidad y la posibilidad de equivocarnos en el contexto de esta realidad que cambia tan vertiginosamente. Finalmente, todos nosotros, los científicos y la sociedad en general, debemos asegurarnos de que cualquier nuevo curso de acción obedecerá al objetivo primordial del bienestar de la humanidad y del planeta que habitamos.

La Tierra es nuestro único hogar. Según los conocimientos científicos actuales, podría ser el único planeta capaz de sostener la vida. Una de las imágenes más poderosas que he visto, fue la fotografía de la Tierra tomada desde el espacio exterior. Aquella imagen de un planeta azul flotando en las profundidades del espacio, luminoso como la Luna llena en una noche sin nubes, me hizo comprender claramente que todos somos miembros de una misma familia y habitamos la misma casa. Me invadió la conciencia de cuán ridículos son los distintos desacuerdos y riñas que nos aquejan. Vi la futilidad de aferrarnos con tanta fuerza a las diferencias que nos separan. Desde esta perspectiva, se siente la fragilidad, la vulnerabilidad de nuestro planeta y el limitado espacio que ocupa en una pequeña órbita encajonada entre Venus y Marte en la vasta infinidad del espacio. Si no cuidamos de este hogar, ¿qué otra función tenemos en la Tierra?

Nota Importante

Estimado lector:
Si usted ya recibe nuestro Boletín y desea cambiar la dirección de entrega, le agradeceremos nos informe, contactándonos por correo electrónico a **phuntso@igc.org** o por correo postal a:

Tsewang Phuntso
Liaison Officer - Latin America
The office of Tibet
1228 17th Street NW
Washington DC 20036
U.S.A.

Implacable: El Corazón de Acero del Dalai Lama

Peter Popham

Este artículo fue publicado anteriormente en Newsweek (29 de enero de 2015)

El mes pasado, sentado tras el escenario de un teatro en Roma, el Dalai Lama esperaba para entrar tal como una atracción estelar a la Cumbre de Laureados Nobel de la Paz. A su lado estaban dos de los principales políticos de Italia, había tiempo para una breve conversación. Walter Veltroni, ex alcalde de Roma y candidato a primer ministro, le preguntó cómo se las arreglaba con el jet lag. Exhibiendo su inglés familiar libre de sintaxis, el líder budista respondió, "Viajar por el mundo - diferencias de horario - no hay problema". Luego, entró en temas más íntimos, "Pero, el movimiento de mis intestinos no hace caso a mi mente. Sin embargo, esta mañana, gracias a las bendiciones, después de las 7 am, evacuación total. Entonces, ahora me siento muy cómodo".

Aparte de los movimientos intestinales, este evento final del 2014 estuvo repleto de problemas. La cumbre Nobel se realiza en una ciudad distinta cada año, y por meses, las preparaciones tuvieron lugar para que fuese en Ciudad del Cabo, en celebración del primer aniversario de la muerte del más festejado de todos los laureados, Nelson Mandela. El Dalai Lama con su vasta popularidad global sería la estrella - pero, en la medida que la fecha se acercaba, aconteció que el gobierno de Sudáfrica de Jacob Zuma no daría la visa al tibetano.

¿Debe seguir el espectáculo sin él? 'No', dijeron los que apoyan al lama exiliado: ¿Cómo podría un evento diseñado para celebrar el coraje de los laureados Nobel de la Paz alinearse con la cobarde acción de un gobierno que está siendo estrujado por China? El arzobispo Desmond Tutu, viejo amigo del Dalai Lama y también un laureado, enfurecido expresó, "Me avergüenza llamar a estos lame botas mi gobierno".

Un partido político nuevo en la diáspora tibetana, el Congreso Nacional Tibetano, se hizo cargo de la causa. "Ellos inundaron a los laureados con correos exigiendo la cancelación del evento", dijo Dave Steward, director ejecutivo de la Fundación Klerk de

El Dalai Lama

Sudáfrica. Nueve laureados y once organizaciones afiliadas anunciaron que se retiraban, forzando a Sudáfrica a reconocer la derrota. Sin embargo, en último momento, Roma ofreció hacerse cargo.

Pero incluso la Ciudad Eterna no lo hizo fácil para Tenzin Gyatso, al llamarlo por su nombre budista en vez de su título. A mitad del programa, 300 budistas occidentales en su mayoría fueron enviados a Roma desde su base al norte de Inglaterra y gratuitamente, por la organización disidente a la que pertenecen, la Comunidad Internacional Shugden (CIS).

Ellos se instalaron cerca del Parco della Musica, donde se realizaba la cumbre, y golpeaban tambores y ondeaban carteles, cantando, "¡Falso Dalai Lama otorga libertad religiosa!"

Pero el Dalai Lama no mostró seña de que su ecuanimidad estuviese afectada por el desaire sudafricano o las ruidosas denuncias afuera del recinto en Roma. "Estas demostraciones", me dijo tras el escenario encogiéndose de hombros, "son como una rutina establecida". En Occidente, podemos pensar sobre Su Santidad como un gentil amigo mayor con una tendencia contagiosa de tentarse de la risa. Pero su carácter afable cubre un corazón de acero.

Algunos líderes religiosos astutos a menudo simulan vestiduras de humildad. El Papa Francisco, cuya negación a reunirse con el líder tibetano en Roma añadió otra nota disonante a los procedimientos allí, ha cultivado la apariencia y forma de un querible sacerdote parroquial mayor cuando se dirige a sus millones de seguidores. Es una de las razones de su gran popularidad.

Hace mucho tiempo que el Dalai Lama perfeccionó una forma similar. Invariablemente, él se describe como "un simple monje budista". Pero en su simplicidad santa, no sólo ha sobrevivido más de 50 años de exilio sino que ha hecho más que nadie por establecer la causa de la libertad tibetana -ya sea independencia de China o meramente autonomía-, en el mundo exterior. Él también ha hecho más que ningún budista para hacer el Buda

Compromiso Internacional. Los miembros de la audiencia usan una 'venda', símbolo de oscuridad e ignorancia, durante una ceremonia de iniciación realizada por el Dalai Lama en Nueva York en 2013. Robert Nickelsberg/Getty

Dharma, las enseñanzas del Buda Shakyamuni, accesibles a los no budistas, siendo pionero de una colaboración de 30 años con los científicos sobre los efectos de la meditación.

A pesar de estar cada vez más restringido en los países que visita y los dignatarios con los que se puede reunir por causa de del creciente músculo diplomático de China, él ha jugado el papel similar al de Moisés al mantener unido a su pueblo separado, guiándolos hacia una democracia que funciona por primera vez en su historia. Los budistas tibetanos están divididos en cuatro escuelas principales; sus intermedios de unidad en el milenio desde que fueron gobernados por una serie de grandes reyes, han sido escasos. Si ahora están más unidos que el grado en que lo fueron por un milenio, a pesar del robo de su tierra y los insultos del grupo hostil con sus demostraciones en Roma, la guía de acero de Tenzin Gyatso debe tener la mayor parte del crédito.

Rey de Nada

Esto es aun más destacable porque las Fuentes de la legitimidad del Dalai Lama son bastante tenues. Con el Papa Francisco es bastante simple. Él es el monarca reinante del estado Vaticano, el obispo de Roma y el último sucesor al trono de San Pedro. Él llegó a ese cargo por elección democrática en el conclave de sus compañeros cardenales, guiados por el Espíritu Santo, como cree el devoto.

En cambio, el Dalai Lama es el rey de nada. Él es un alto monje (o 'lama') en la escuela Gelug del Budismo Tibetano. También es el sucesor reconocido del 13° Dalai Lama, quien intentó y no tuvo éxito en unificar y modernizar el estado tibetano, y que murió en 1933. Tres de los Dalai Lamas, incluyendo el actual, han proclamado ser los reyes religiosos unificadores de Tíbet. Pero esta posesión siempre ha estado abierta al desafío porque Tíbet nunca llegó a ser

plenamente una nación estado.

Esta misma confusión aplica en la esfera religiosa de manera bastante curiosa. El mundo en general puede pensar en el Dalai Lama como el Papa Budista, y en términos no sólo de su fama sino de su carisma y la popularidad de sus escritos; la proclamación parece hacer sentido. Pero en el mundo budista, es un concepto sin significado alguno. Él no tiene autoridad sobre los budistas de Japón o Burma, Sri Lanka o Vietnam.

Su legitimidad mística -de enorme importancia para los creyentes-, surge de la creencia de que los Dalai Lamas son manifestaciones de Avalokiteshvara, el Bodhisattva de la Compasión, 'el Dios del Amor' como lo expresó un innovador traductor, del que se dice, tuvo a su cargo el bienestar de Tíbet. Sin embargo, a pesar de esta proclamación importante, el estatus y autoridad del Dalai Lama dentro del Budismo Tibetano distan de estar claros.

Un diagrama publicado por el gobierno tibetano en exilio ubica al Dalai Lama como la cabeza tanto del Budismo Tibetano y la religión Bon no budista de Tíbet. En todo otro lugar, se refiere a él como "la cabeza del estado y líder espiritual del pueblo tibetano". Sin embargo, ateniéndose a los hechos, ninguna proclamación se sostiene. Si él fuese la cabeza del Budismo Tibetano, ¿cómo no podría ser el líder de la Escuela Gelug a la que pertenece? Pero, de hecho, la misma fuente identifica la cabeza de la Escuela Gelug como "el Portador del Trono Gaden", quien "vive en India" - una eminencia llamada Thubten Nyima Lungtok Tenzin Norbu, de la que pocas personas fuera de los círculos religiosos tibetanos han oído.

Entonces, Tenzin Gyatso no es la cabeza del estado tibetano porque ese estado rara vez ha logrado forma visible. Él puede o no ser una manifestación divina, pero en realidad no es la cabeza del Budismo Tibetano porque éste no tiene cabeza. Un lama occidental superior comentó cuidadosamente, "Es un mito precioso que Tíbet fue una sociedad unida bajo los Dalai Lamas… El concepto en algunos círculos del Dalai Lama como la cabeza del Budismo Tibetano es una acuñación reciente e involucra muchas dificultades".

¿Quién es exactamente este hombre? ¿Qué combinación de chutzpah, carisma y acero templado lo ha mantenido firme y amorosamente ante el ojo público por más de 50 años?

La Tierra de las Nieves

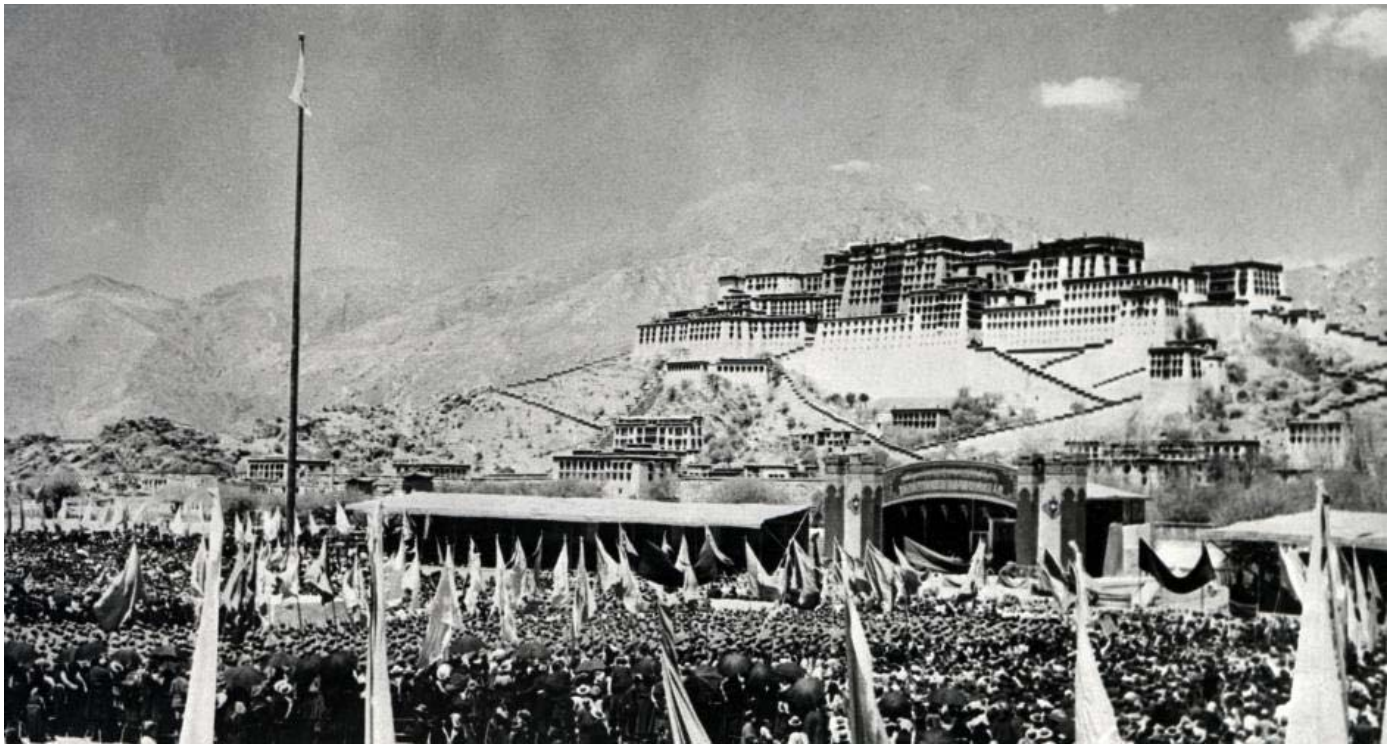
Él es un producto de una de las culturas más curiosas que el mundo haya visto. Tíbet, "La Tierra de las Nieves", nunca fue el Shangri-la no descubierto y de encanto romántico, a pesar de su gran altitud y su ubicación detrás de la poderosa muralla del Himalayas. Al contrario, su historia se formó de su proximidad peligrosa a tres poderes formidables: India, la fuente inicial del Budismo; China, el Reino Medio con sus miles de años de historia, y Mongolia, cuna de Genghis Khan y la Horda Dorada.

Los ejércitos tibetanos rara vez se han distinguido en el campo. Aunque en el transcurso de los siglos, el país retuvo una integridad e identidad fuertes y prestas: nunca fue atropellada y amenazada con la absorción de foráneos, de la forma en que China lo hizo tan afanadamente desde la invasión de 1959. Eso es porque en dos ondas separadas, separadas por unos 700 años, se volvió el depósito de toda la sabiduría budista, la escolaridad y ritual acumulados en India desde la iluminación histórica de Buda en el siglo 6° AC.

Por siglos, el Budismo fue una fuerza importante en India, lugar donde nació esta religión, pero el capricho de los gobernantes indios que tenían la tendencia a saquear los monasterios cuando se encontraban cortos de efectivo, y el atractivo destellante del Hinduismo, y luego final y catastróficamente, la llegada de los señores musulmanes, lo amenazaron con la extinción. Tíbet salvó la situación, ofreció asilo a los maestros budistas y sus enseñanzas, y Gran Bretaña y Estados Unidos ofrecieron un hogar a los artistas e intelectuales judíos que huían del Nazismo, disfrutando como resultado de una infusión relevante de creatividad.

En su nuevo hogar el Budismo estableció raíces profundas logrando una posición más dominante que aquella alguna vez en India. Sus monasterios llegaron a ser las instituciones más ricas y poderosas en el territorio, equivalentes a los estados feudales de la Europa o Japón medieval; con este nivel, hasta un quinto de la población era monástico, y la competencia entre las distintas escuelas y los monasterios a la cabeza produjeron un gran cuerpo de enseñanza y generación tras generación, maestros dotados y carismáticos.

Este hecho no pasó desapercibido en el extranjero. En consecuencia, Tíbet se volvió una nación maestra. No amenazaba a sus vecinos con la guerra, y a la larga, tampoco fue un objetivo para ellos. En cambio, sus más grandes maestros entraron en relaciones simbióticas con gobernantes extranjeros poderosos. Kublai Khan, el quinto Gran Khan, nieto de Genghis Khan, quien llegó a ser



Levantamiento tibetano. Tibetanos se reúnen durante un levantamiento armado en contra del mando chino en 1959 frente al Palacio Potala, el antiguo hogar del Dalai Lama en Lhasa. Tras la invasión china, el Dalai Lama huyó con 100.000 tibetanos que le apoyaban al norte de India. Keystone/AFP/Getty

emperador de China, fue pionero en esta relación, asignando a un monje tibetano, llamado Phagpa, como su preceptor imperial, su fuente última de autoridad sobre asuntos religiosos.

La relación fue llamada cho-yon o "sacerdote-patrón"; ésta ayudó a aislar Tíbet del ataque, sirvió para perpetuar hasta la actualidad, la riqueza intelectual y espiritual, y la confianza de sus maestros y monasterios; y proporcionó un modelo único para relacionarse, e incluso controlar de forma ideal a los poderosos gobernantes que tenían a su disposición el más grande poder militar.

¿Soñó el joven Dalai Lama que nació en 1935, con forjar una relación similar con Mao Xedong? Él fue invitado a Beijing en 1954, viajó 2.000 millas desde Lhasa usando mulas, barquillas hechas de piel animal, jeep, tren y un Dodge anterior a la guerra que era de su predecesor, a la cabeza de una robusta delegación de 500 hombres. "La perspectiva de la aventura por delante era muy emocionante para un hombre joven de 19 años", él escribió en sus memorias. En Beijing, escribió, "Empecé a sentirme muy entusiasta sobre las posibilidades de asociación con la República Popular China. Mientras más miraba el Marxismo, más me gustaba…, expresé el deseo de volverme miembro del Partido Comunista… Sentía certeza, como todavía, de que sería posible trabajar una síntesis de las doctrinas budista y marxista".

Él tuvo una docena de encuentros con Mao, algunas con la presencia de solo un intérprete, y al menos en una ocasión el Gran Timonel le dio al monje razón para creer que su entusiasmo era recíproco. "Él llegó a mi residencia sin aviso", escribió. "Quería hablar conmigo en privado… Me sorprendió mucho al hablar favorablemente del señor Buda; lo alabó por ser un 'anti-casta, anti-corrupción y anti-explotación'".

Cualquiera haya sido la razón de Mao para semejante efusión, las esperanzas del Dalai Lama fueron destruidas en su encuentro final cuando le dijo al tibetano bruscamente, "La religión es veneno".

"Tuve una violenta sensación quemante en mi rostro", escribió, "y de pronto sentí mucho miedo".

Él tenía toda la razón para temer: escasamente cinco años después, el Ejército de Liberación Popular cumplió con las peores aprensiones de los tibetanos, cayendo por el altiplano tibetano y apoderándose del control. El Dalai Lama huyó hacia la frontera. Todos los sueños de cooperación murieron. Las décadas del exilio estaban en camino.

El Lama en casa

La calle principal de McLeod Ganj en el norte de india, es una huella estrecha, de curvas que lleva hasta al borde de la montaña, cubierta de restoranes, tiendas de recuerdos y hoteles. El 3 de diciembre, poco después del amanecer se convirtió en una corriente de peregrinos que avanzaba lentamente: monjes en parkas color marrón y gorros de lana, enfermeras tibetanas con sus delantales relucientes a rayas, una monja anciana con su bastón de aluminio, una mujer europea con rastas grises, un grupo de jóvenes monjas compartiendo un chiste curioso. Todos se dirigían al templo principal de la ciudad para la primera sesión de la enseñanza del Dalai Lama sobre un texto importante.

El Budismo no se aferra con evangelismo al manto cristiano: los lamas sólo enseñan cuando se les pide hacerlo, y esta vez el Dalai Lama estaba dando respuesta a solicitudes de parte de la sangha budista o congregación en Mongolia, donde la religión ha contado con un rival poderoso desde el declive del imperio soviético. Y los mongoles, también estaban uniéndose a la corriente humana que avanzaba por el camino: figuras altas, fuertes, con abdómenes imponentes, algunos vestidos con abrigos largos de brocado de fuerte amarillo canario, azul o rosado, o usando sombreros de vaqueros o de fieltro estilo trilby. Al momento de llegar a la puerta principal del templo, el grupo era tragado por un torrente humano.

Había más de cuatro mil personas reunidas antes de la llegada del Dalai Lama: prácticamente, toda la población tibetana de la ciudad, como también cientos de mongoles, indios, europeos, japoneses, chinos y americanos. A las 9 en punto, él bajó de su auto en el patio acompañado por un monje, usando un gorro color naranja con forma de melena de caballo, y rodeado por otros tibetanos vestidos de traje.

Con una excelente salud para un hombre cercano a su octava década, sus rodillas padecen tras una vida de sentarse de piernas cruzadas, así es que recibía ayuda para subir por las altas escaleras hacia el salón de oración que estaba repleto de peregrinos. Al frente del salón, él juntó suavemente su cabeza con las de otros dos altos lamas -el saludo para los lamas de rango similar-, luego se sentó en un trono adornado ante una gran estatua dorada de Buda y se puso a trabajar.

Él saludó a los mongoles y les agradeció por haber realizado un viaje tan largo y luego -con la ayuda de intérpretes multilingües-, entró de lleno al asunto, el fondo de la enseñanza budista. "Lo que no deseamos es el sufrimiento", él dijo. "Lo que deseamos es la felicidad, así es que hemos de evitar las causas del sufrimiento y buscar las causas de la felicidad".

El Dalai Lama tiende a hablar en términos simples, incluso fáciles cuando se dirige a audiencias no budistas en inglés. Pero incluso aquí, entrando en un texto tibetano antiguo y abstruso ante una asamblea de creyentes y en su propio idioma, las palabras y conceptos eran simples y directos. "Nuestro karma negativo viene del hecho de apegarse a nuestro ser ilusorio", continúa. "Este apego sólo se puede abordar entendiendo la condición o estado de liberación de ese ser personal y el vacío. El escuchar o recitar los mantras, o el visitar templos no curará este apego. Esta enseñanza se ha de entender y aplicar en la meditación".

Cuatro mil peregrinos escuchaban en perfecto silencio. La sensación era de que aquí estaba un hombre haciendo aquello para lo que fue puesto en la tierra -sostener a estos cuatro mil en la palma de su mano; destacando puntos clave con gestos fluidos de su brazo derecho descubierto, lanzando la broma sutil ocasional, dirigiéndose tranquilamente a la gran audiencia como si estuviese hablando con un solo estudiante en su habitación.

Él habló durante cuatro horas por cuatro días sucesivos, sin notas y sin seña de cansancio. Pero a mitad de camino la primera mañana, en respuesta a una pregunta de un mongol, él dijo algo

disonante y extraño. "Dolgyal es una reencarnación falsa, nacida de oraciones distorsionadas. Los practicantes de Dolgyal están esperando mi muerte", -luego se rió hasta que sus hombros se sacudieron.

El falso Dalai Lama

La referencia era a una secta budista -la misma a la que pertenecían aquellos haciendo demostraciones en Roma, golpeando tambores y gritando proclamas abusivas-, que por años ha estado haciendo todo lo que pueda para hacer su vida desagradable. Y a juzgar por sus frecuentes referencias a ellos -el tema surgió cada día de la enseñanza-, estos están logrando algo.

Es una controversia de casi 300 años, pero está creciendo: desde el año 2013, los budistas de la comunidad internacional Shugden han seguido los pasos del Dalai Lama en todos sus viajes fuera de India. Si el objetivo es rebajar su imagen de popularidad universal y perjudicar su cobertura en los medios, ellos están teniendo un éxito considerable. Por ejemplo, en noviembre pasado, Associates Press informó, "El Dalai Lama tuvo dos apariciones públicas en el área de Boston que atrajeron a protestantes de un grupo que lo acusa de abusos a los derechos humanos y discriminación… En el transcurso de los eventos, los protestantes acompañaban llevando pancartas afuera del hotel que decían 'Falso Dalai Lama, deja de mentir' y 'Dalai Lama permite libertad religiosa'.

¿De qué se trata todo esto? Como dijo el Dalai Lama en su primer día de enseñanza, el Budismo se enfoca en el conocimiento del sufrimiento y la felicidad, algo que el Buda elaboró hace 2.500 años. Esta religión no tiene lugar para un dios creador, algo único entre las grandes creencias del mundo. Pero en su forma tibetana, acumuló la creencia en una vasta panoplia de espíritus y deidades que se asume, influencian la vida humana.

Protesta no tibetana Shugden en contra de Su Santidad el Dalai Lama

Entre estos, se encuentra un espíritu particular llamado Dorje Shugden, también conocido como Dolgyal representado usando un gorro amarillo y los atuendos marrón y amarillo de la secta Gelug del Dalai Lama, y portando una daga serpentina, con un león rugiendo a sus pies. Se trata de una deidad furiosa, a la que muchos tibetanos piadosos por siglos se han cuidado de propiciar en sus oraciones para evitar provocarla. Porque de lo contrario, se cree, ésta puede causar daños serios -tales como matar a personas.

En 1973, un lama llamado Zemey Rinpoche publicó un libro llamado el Libro Amarillo que explica el daño del que Dorje Shugden era capaz. "El Protector ha castigado a aquellos corruptos de la orden Gelug…, con diversos episodios de muerte inesperada", escribió el monje, y su libro fue una colección de historias sustancial y horrenda sobre cómo otros altos lamas tibetanos que "corrompieron [la escuela Gelug] con otros principios y tradiciones" -que han tomado enseñanzas de las otras tres escuelas tibetanas como también Gelug-, han tenido problemas con las autoridades, o entrado en juicios y encarcelados, y luego fallecieron repentinamente y sin explicación médica. Todos estos eventos desafortunados, sostuvo el escritor, eran producto de la ira de Dorje Shugden en su papel de protector sobrenatural de la escuela Gelug.

Es un libro pequeño que transmite el carácter exótico impenetrable de gran parte del Budismo Tibetano, a pesar de las enseñanzas transparentes del Buda mismo; pero tuvo un significado particular para el Dalai Lama cuando tenía 40 años. Las historias que incluye, venían de su propio tutor, Trijang Rinpoche. Ante el consejo de este maestro, el Dalai Lama mismo estuvo propiciando a este espíritu peligroso -junto con otros innumerables ritos esotéricos-, como parte de sus cuatro horas diarias de meditación y ejercicio espiritual. Desde

su fundación en el siglo 16, la orden Gelug fue la predominante entre las cuatro, y la práctica Shugden que requería rehuir la "contaminación" de las enseñanzas de las otras escuelas, se enseñaba como un método clave para aumentar su dominio, a costa de los demás.

Pero fue precisamente por esta razón -su exclusividad orgullosa-, que el Dalai Lama anterior, quien falleció en 1933, rechazó la práctica Shugden: él veía su tarea no como guía para que la orden Gelug dominara, sino de acercar a los tibetanos como un pueblo unido. Y la publicación del Libro Amarillo abrió los ojos del actual Dalai Lama a los riesgos que presentaba Dorje Shugden. Ahora, con China en control de todo Tíbet, y con el pueblo tibetano dividido entre exiliados y aquellos que se han quedado atrás, la unidad resultó más ilusiva que nunca - pero también vital, si la diáspora no se divide en docenas de fragmentos por la contienda. Georges Dreyfus, un erudito en Tíbet, escribió, "El Dalai Lama reaccionó fuertemente ante este libro. Se sintió traicionado personalmente…, sintió que era una traición a sus esfuerzos en la lucha por la libertad tibetana". Y ahora él mostró su acero: condenó públicamente al autor del libro, prohibiéndole enseñar y dando la instrucción a los principales monasterios en Tíbet -todos ahora reubicados en India-, detener su práctica Dorje Shugden. "Él investigó la historia de la práctica", dijo un erudito cercano al Dalai Lama, "y comprendió que era inconsistente con la práctica budista principal, y sintió que era su responsabilidad alertar sobre el mito".

Fue un paso valiente y peligroso: un ejercicio de su poder que tenía el riesgo de enajenar a mucha gente mayor en su séquito - como también de enfurecer a este espíritu peligroso e incurrir en consecuencias horribles. El Dalai Lama me dijo en Roma, "Por 400 años Dorje Shugden ha sido un espíritu controversial. Muchos tibetanos y yo tenemos espíritus amistosos y de ayuda, pero no para adorarlos. Yo mismo propicié ese espíritu por muchos años, pero finalmente decidí dejarlo. La práctica es muy sectaria - es como los musulmanes Sunni versus los Shia, aquellos que creen en éste, son fundamentalistas. Tal vez, logren un alto grado de comprensión espiritual gracias a Dorje - pero, yo no lo creo".

En espera de la muerte

Cuarenta años después de esta muestra de repudio, Dorje Shugden todavía ha de golpear al Dalai Lama con la muerte, lo que explica su amplia y abdominal risa ante "los practicantes Dolgyal están esperando a que muera". Pero causó una ruptura que no indica seña alguna de sanación, mientras las protestas de parte de la Comunidad Internacional Shugden no le permiten olvidar. Los reclamos desde el ámbito del Dalai Lama de que los seguidores de Shugden han sido responsables de asesinatos y asaltos a personas leales al Dalai Lama, y que el grupo "ha seguido con su campaña por indicación y con fondos sustanciales" de las autoridades chinas, son fuertemente rechazados por CIS.

La condena de parte del Dalai Lama de Dorje Shugden en los años 70, surgió en un momento decisivo. Embaucado y manipulado por Mao, sus jóvenes esperanzas de establecer un modus vivendi con China se hicieron añicos con la invasión de 1959, él dirigió su atención al Occidente: teniendo el primer de ocho encuentros con el Papa Juan Pablo II, cuya magullada experiencia con los comunistas soviéticos les otorgó un interés en común. Y, gradualmente, él encontró la forma de tranquilizar a los occidentales no budistas, evitando toda terminología budista complicada y hablando en generalidades espirituales simples.

No siempre fue así. "En una visita a GB hace muchos años, él apareció con el obispo John Robinson", recordó un lama superior occidental que estuvo presente en ese momento. "Él es un maestro muy refinado y enseñó sobre el Madyamaka, la filosofía de la Vía del Medio, pero cayó como un balde de agua fría. Entonces, en estos días, en vez de explicar sobre, por ejemplo, los 10 dharmas tradicionales, él habla sobre la paz, el amor y la democracia. Y de inmediato toma las manos de las personas -es una gran técnica para contactar-, y se tienta de la risa.

Registros del Dalai Lama durante los primeros años de su exilio muestran una figura de rostro severo - de acero puro. Pero las décadas de frustración y ovación, durante las cuales él pasó serenamente sobre el abuso chino y las amenazas de muerte de Dorje Shugden, lo suavizaron. Su personalidad genial, lo ha vuelto una de las celebridades más improbables de los tiempos - uno de los seis rostros más conocidos en el mundo, una mascota oriental mimosa considerada devotamente por millones que poco saben de sus creencias pero, con su componente de acero dispuesto cuando sea necesario. ■

La historia de un tibetano refugiado recientemente

Dharamsala es el final del viaje para muchos tibetanos que huyen de su patria ocupada por los chinos, y donde sus historias son contadas.

Emily Strasser

Emily Strasser es candidata a una Maestría en Bellas Artes (MFA por sus siglas en inglés) en no-ficción en la Universidad de Minnesota. Pasó el verano de 2014 entre los refugiados tibetanos en el norte de la India. Este ensayo fue posible gracias a las Becas de Escriba para los Derechos Humanos de la Universidad de Minnesota y de la generosa tutela de Patricia Hampl y Barbara Frey. Amplio agradecimiento se debe también a Jason Quick, Tenzin Phuljung y Sangey Tashi.

Mientras habla, el monje extiende sus brazos delante de él, con los dedos entrelazados. El intérprete, inclinándose hacia adelante, deja escapar un sonido gutural de lo más profundo de su garganta, seguida de una lenta "tsk". Ha dejado de tomar notas. El monje habla con un ritmo constante pero urgente. Sus palabras emergen más apretadas y más alto que el intérprete; que aún no ha aprendido el dialecto tibetano central que domina la comunidad de exiliados.

El intérprete emite el bajo sonido de nuevo. Es el sonido que he oído tibetanos hacen al ver una historia angustiosa en las noticias. Sus manos aún entrelazadas, el monje comienza a sacudir su cuerpo hacia los lados. Él está sonriendo ahora, y riendo. El intérprete se ríe. No tengo idea de lo que es tan divertido, pero me encuentro uniéndome a ellos.

Todavía estoy riendo cuando viene la traducción "Él fue esposado. Sus manos fueron puestas alrededor del canal de una chimenea." Mi risa cesa.

"Una chimenea?", Pregunto.

"Sí, chimenea", dice el intérprete. "El calor de la plancha era tan fuerte que el sudor corría por su cara. Sus manos fueron quemadas. Así que sacó a la chimenea- "las palabras del intérprete estaban rodeadas con risas y aflojamiento de la garganta. "-fuera de la hoguera. Con su cuerpo".

Estamos sentados en una oficina vacía en el Centro de Recepción de Refugiados Tibetanos fuera de Dharamsala, India. Es un campus limpio y pacífico, de edificios de color amarillo, situado por encima de un río y con cultivos en terrazas, en las colinas verdes de la cordillera del Himalaya. Es agosto del año pasado, y el monje, Golog Jigme Gyatso, ha estado aquí por cuatro meses.

Su viaje de fuera del Tíbet y hacia el exilio se inició en 2008, cuando trabajaba en un documental sobre los puntos de vista sin censura de los tibetanos comunes sobre la vida bajo el dominio chino. Golog Jigme y su amigo, el director del documental Dhondup Wangchen, nunca había hecho una película antes, pero vieron a los Juegos Olímpicos de Beijing como una oportunidad para atraer la atención internacional al Tíbet.

Viajando miles de millas, grabaron más de cien entrevistas en toda la región de Amdo noreste del Tíbet. Un ciudadano británico tibetano metió de contrabando sus imágenes fuera de China el 10 de marzo de 2008. El mismo día, las protestas contra el Gobierno chino, incitado por los próximos Juegos Olímpicos y que conmemoraban el levantamiento tibetano en masa de 1959, se inició en la ciudad capital de Lhasa y se extendió en la siguiente semana a través de la meseta tibetana. Las autoridades chinas respondieron con la fuerza militar, y duras restricciones a la circulación, a la información y a la expresión religiosa. La película, editada en un corto documental, "*Dejando atrás al miedo*", se proyectó en secreto a los periodistas extranjeros en Beijing en las vísperas de los Juegos Olímpicos.

Semanas después de pasar su metraje de cine, Golog Jigme y Dhondup fueron detenidos. Dhondup fue encarcelado durante seis años y sometido a torturas en un campo de trabajo y en régimen de aislamiento. Fue puesto en libertad en junio de 2014 en mal estado de salud. Golog Jigme fue encarcelado durante siete meses, y posteriormente volvió a ser detenido y encarcelado dos veces más.

Después de su tercera detención en septiembre de 2012, Golog Jigme desapareció durante casi dos años antes de reemerger repentinamente en Dharamsala, en mayo del año pasado. El exilio le dio la bienvenida como a un héroe.

Desde la huida del Dalai Lama del Tíbet -ocupada por China, en 1959, más de cien mil tibetanos han seguido su líder espiritual en el exilio. En Dharamsala obtienen papeleo indio y una bendición de Su Santidad antes de establecerse allí o ir a otras partes de la India y el mundo. Antes de 2008, entre dos mil tres mil refugiados llegaron a Dharamsala anualmente.

Sin embargo, en el clima cada vez más tenso desde el año 2008, China ha reforzado sus fronteras y presionado a Nepal, que ofreció una vez un paso seguro para los tibetanos, para detener el flujo. Ahora sólo cientos, no miles, de tibetanos hacen con éxito el peligroso viaje cada año. El nuevo Centro de Acogida de Refugiados de Dharamsala, inaugurado en 2011, fue planeada teniendo en mente los números previos de 2008. La instalación nunca ha estado completa. Cuando me encuentro con Golog Jigme, sólo cinco de cuatrocientas camas están ocupadas.

Le pregunto sobre su fuga, pero él sólo dice que muchas personas arriesgaron sus vidas por su seguridad y que se gastó una gran cantidad de dinero. Muchos tibetanos han descrito sus viajes al exilio en gran detalle, dice, haciendo las rutas tradicionales extremadamente peligrosas. Él no va a arriesgar los pocos medios aún disponibles.

Para ver a Tíbet desde lejos, se requiere del ejercicio de la imaginación. Usted precisa llenar los vacíos entre "lo confirmardo" y "el derramamiento de sangre".

Con menos tibetanos escapando, hay menos voces que contradigan los informes publicados por los medios de comunicación patrocinados por el Estado de China, que retratan a los tibetanos como pueblo dulces y ingenuos que necesitan refugio, orientación y educación. Tíbet ha sido sellado en gran medida desde 2008 y las noticias de la región son escasas y serán

aún más escasas; ahora hay menos periodistas extranjeros en el Tíbet que en Corea del Norte, y los ciudadanos de a pie se enfrentan a prisión por fotografiar una protesta o tratar de ponerse en contacto con los periodistas extranjeros.

Por lo tanto para ver el Tíbet desde lejos requiere de un ejercicio de imaginación. Usted tiene que llenar los vacíos entre lo "no confirmado" y "el derramamiento de sangre."Usted tiene que adivinar lo que significa cuando el "paradero y el bienestar" de un manifestante son "desconocidos".

He llegado a Dharamsala para escuchar directamente las voces de los tibetanos, para tratar de ver más allá de los titulares inciertos. Sin embargo, incluso en este caso, es difícil. Los recién llegados tienen que tener cuidado y hablar de forma anónima; sus acciones en el exilio pueden tener repercusiones para sus familias en el Tíbet. Alrededor de la ciudad, los tibetanos me han dicho que hable con "el monje" que llegó hace unos meses. Ellos no lo nombran, pero para todos significan la misma persona. "Él es muy especial para nosotros", dicen.

Cuando me encuentro con Golog Jigme, él dice que puedo usar su nombre real porque ya no puede esconderse más. Fue nombrado "Héroe de la Información" por "Reporteros sin Fronteras" en el Día Mundial de la Libertad de Prensa de 2014. Sin embargo, cuando le pregunto acerca de su valor, el habla de la valentía de aquellos a quienes filmó.

En habitaciones oscuras con olor a lana, a mantequilla y a incienso, Golog Jigme prometió a estos sujetos- nómadas y agricultores de mejillas rojas, mujeres de edad con largas trenzas de plata, y a hombres jóvenes en chaquetas de cuero

Golog Jigme Gyatso

que no iba a filmar sus rostros o revelar sus nombres. Pero muchos le pidieron que inclinara la cámara hacia arriba, y llegaron con lentes oscuros. Dijeron sus nombres y lugares de origen. Le indicaron que su trabajo era su trabajo. "Incluso si tuviera que sacrificar mi vida para que este mensaje sea visto por el Dalai Lama", dijo un hombre con la mitad de la cara en la sombra, "estoy de acuerdo y doy la bienvenida a esta oportunidad."

Cuando le pido a Golog Jigme que me diga lo que es estar en el Tíbet en este momento, él habla por más de diez minutos y sin pausa. Se podría esperar que un monje irradie una calma meditativa. Se podría esperar que un hombre que ha pasado dos años ocultándose se pueda poner nervioso. Golog Jigme no lo está. Es abierto y suave de una manera cómoda, pero demasiado inquieto. Mientras habla, gesticula arqueandose, la llave de su habitación atrapada entre dos dedos. Se mueve en su silla. Se desenvuelve el paño marrón que cubre la parte superior de su cuerpo y se sienta con los hombros desnudos. Escucho al constante brotar de sus sílabas.

Antes de que nos sentaramos, el intérprete me dijo que no dejara que el monje hable demasiado tiempo entre las traducciones. Quiero que la traducción sea exacta. Pero ni el intérprete ni yo lo podemos parar ahora.

Cuando Golog Jigme finalmente termina, el intérprete inclina la cabeza hacia sus notas y comienza. Él me dice de la minería se ha cortado a través de la región de Amdo origen del monje, arrebatando el oro, la plata y el hierro del suelo. Las palabras no son las de Golog Jigme, sino una aproximación de las únicas palabras que pueden llegar. El intérprete dice que los recursos naturales extraídos de Tíbet alimentan la economía china. Golog Jigme juguetea con su iPhone. El intérprete habla de las promesas de los derechos humanos por escrito en la Constitución de China que nunca se han promulgado en el Tíbet. A

los monjes se les permite estudiar la filosofía budista cada vez menos. Los artistas no pueden cantar libremente, los poetas son censurados.

La habitación está caliente, el aire pesado con el monzón de la montaña.

La mayoría de las tardes en Dharamsala, subí cuesta arriba de mi casa de huéspedes, pasando por encima de los baches y el estiércol de vaca, sudando en la humedad o encorvada bajo un paraguas mientras el cielo se vaciaba. Me meto en una entrada de azulejos, enlodando el suelo. Debajo, por una escalera de hormigón hay un aula donde me ofrezco como maestra voluntaria, ayudando a los estudiantes que practican conversación en inglés. Algunos de los estudiantes son ex presos políticos, y todos son refugiados; muchos dejaron el Tíbet en los años desde la represión de 2008.

Me siento con grupos pequeños y pregunto por qué han abandonado el Tíbet. Ellos hablan con frases cortas y gestos de la mano. Yo les enseño las palabras que necesitan- partido comunista, folleto, patriota, protesta. Algunas palabras que todos parecen saber ya-chinos, CCTV, montañas, libertad, educación.

Colecciono sus palabras en las listas garabateadas en mi cuaderno. Después de Golog Jigme, es un alivio para hablar sin un intérprete. Me gusta pensar que no hay una brecha entre lo que dicen y lo que oigo. Sólo hay una brecha entre lo que quieren decir y lo que pueden. Llegamos a significados a través de pantomimas y bocetos, risas y pasos en falso.

Después de la clase, un día, un hombre con las mejillas rosadas, ancho, y un aspecto degradado por el viento, me detiene en la puerta. No había estado en mi grupo. Se presenta como Tashi. (He cambiado su nombre para preservar su anonimato.)

"Yo estaba en la protesta", comienza. "24 de mayo de 2008." Tres centenares de personas. Los chinos dispararon. Un monje, de 20 años. Él murió. Un hombre, mi amigo. Él, bala. Aquí," él pone una mano sobre su vientre. "Estómago. Una de las balas, brazo." Él ayudó al herido a huir a las montañas, y finalmente a Nepal. Tashi no quería irse permanentemente, él tenía una esposa y dos hijos pequeños en el Tíbet, pero cuando llamó a su familia de Nepal, le dijeron que la policía china había ido tres veces a su casa a buscarlo. No podía volver.

"No veo a mi esposa", dice. "No veo a mis hijos. Estoy aquí hace seis años. Mi madre en el Tíbet. Ella murió hace dos años." Dos días después, repite su historia casi palabra por palabra durante la clase de conversación, como si hubiera olvidado lo que ya me dijo. O tal vez la historia no es para mí, pero es una especie de mantra. Una manera de mantener sus líneas, palabra por palabra.

Cuando le hago preguntas a Tashi, me doy cuenta de que él habla muy poco inglés. De hecho, admite que está retomando la clase de Inglés porque no aprendió mucho la primera vez. Las frases de su historia las ha practicado y aprendido de memoria a través de narraciones, la expresión de su dolor se limita a unas pocas aproximaciones de frases contundentes.

Se me ocurre que en el exilio tibetanos aprenden lo que funciona para un público extranjero. ¿Qué escenas son los mejores. ¿Qué palabras usar. Tashi no es famoso como Golog Jigme, pero ha sido entrevistado por reporteros, y una vez dos cineastas taiwaneses aparecieron para hacer un documental de su historia. La historia que él ha aprendido cómo contarla.

Me pregunto cómo Tashi adquirió estas palabras, y las palabras que él habría elegido si las hubiera tenido a todas ellas, en todos los idiomas. Y me pregunto si todas las palabras sería suficientes.

"Las frases de su historia las ha practicado y aprendido de memoria a través de narraciones, la expresión de su dolor se limita a unas pocas aproximaciones de frases contundentes".

En el segundo día que nos encontramos, Golog Jigme me habla de la silla. Nos sentamos en la sala de desayunos al aire libre de mi casa de huéspedes. Densas nubes oscurecen las montañas y las siluetas de algunos altos árboles de hoja perenne destacan esqueléticos contra el traspasante blanco. Llené la mesa con alimentos-nueces, pasas amarillas, galletas digestivas de McVitie. Mientras que el intérprete hablaba, Golog Jigme comía pasas, una a la vez. Se preocupaba de las oscuras esferas de madera del

rosario, a veces girando la cadena alrededor de un dedo, a veces perdiendo el control de la misma, dejando que las esferas giraran por el aire y en cascada sin brillo que cayeran al suelo de cemento.

Golog Jigme se mantuvo en la silla día y la noche, el intérprete me dice, por la mayoría de los siete meses de su encarcelamiento –los brazos esposadas delante de él en una pequeña mesa de metal, las piernas dobladas y esposadas debajo del asiento, los hombros echados hacia atrás. El monje voltea sus muñecas para mostrar las cicatrices del tamaño de una moneda, las que señala con cada uno de los dedos índice de su mano opuesta, como si se estuviera aplicando perfume. Él levanta el dobladillo de la túnica marrón para revelar cicatrices gemelas en los tobillos, como pequeñas lunas presionadas en su piel suave.

Las cicatrices, explica, eran de cuando fue suspendido desde el techo, lo volvieron hacia atrás en la silla de alguna manera y lo dejaron colgando durante horas. Esto fue sólo una de varias maneras crueles y creativas en que se utilizó la silla. Cuanto más le preguntamos por ésto, lo menos que nos parece entenderlo.

Pero una vez que hemos empezado no podemos parar. Golog Jigme se sienta, sosteniendo sus brazos hacia delante de él, deslizando sus tobillos detrás hasta el tope. Lo circulamos, mirando desde todos los ángulos. Luego me siento. Golog Jigme tira de mis muñecas frente a mí, con suavidad, presiona los hombros contra el respaldo de la silla. Dibujamos un boceto. A continuación, el intérprete se sienta. ¿Estaban sus brazos de esta manera o de ésta? ¿Era una cadena o una tira de hierro alrededor de sus muñecas? Modificamos el boceto y el monje se inclina sobre el dibujo y dice sí, de esa manera, y no, no es así.

Cuando el intérprete dice que después de un par de semanas la piel de detrás de Golog Jigme comenzó a friccionarse a través de cuatro agujeros cortados en el asiento de hierro, me doy cuenta de que he perdido de algo grande.

"¿Usted no usa pantalones?" pregunto, sin mirar a Golog Jigme.

La respuesta es clara, por una vez. "No. Desnudo".

Pero el intérprete no dice "detrás" o "fricción." Él dice, "la piel del trasero también está saliendo a través de los agujeros", y la imagen de espirales de piel colgando del asiento de la silla es tan horrible que ya no pregunté nada más sobre ésto.

Nos detenemos porque hemos estado hablando durante cinco horas, porque es pasado del mediodía. Porque estoy cansada y el intérprete está cansado y sólo el monje no está cansado.

"Fui entrenado muy bien por los chinos", dice riendo, y nos unimos a él. Es extraño reír, pero la broma se siente como un perdón, o un regalo.

En el exilio, los tibetanos cuelgan la fotografía del Dalai Lama en cada hogar y en cada tienda, por encima de sus cabezas - debe estar más alto que sus cabezas. En Dharamsala, dan vueltas a su casa en oración, todos los días. Cada vez que vuelve a dar enseñanzas en otros lugares, ellos barren las calles, se alínean en el camino con banderas de oración, y con barras de incienso. Ellos sostienen bufandas blancas benditas entre sus manos, bajan la cabeza y lloran al verlo pasar.

El gobierno chino, por su parte, lo llama un "separatista" de la patria, y a los que le siguen la camarilla de Dalai. Aparte de algunos raros casos de disturbios que han fracasado, la lucha tibetana se ha mantenido sorprendentemente pacífica durante más de cincuenta años, la llamada del Dalai Lama a la no violencia puede ser el único que se ha mantenido así. Él ha tratado de dejar el poder: en 2011, renunció a su posición política como jefe del gobierno tibetano en el exilio en favor de un primer ministro elegido democráticamente. A las personas que le llaman un dios o Buda viviente, a él le gusta decirles: "Yo soy un simple monje." No se le ha permitido regresar al Tíbet.

Cuando le pregunto a Golog Jigme cómo hizo para no perder la salud mental en la cárcel, él sacude la cabeza. Es la pregunta equivocada. Para personas como usted, explica, la gente de un país "libre", la prisión les hará perder la cabeza. "Lo que nos enloquece", dice, "no sólo a mí, sino a todos los tibetanos, es cuando se quema la imagen de Su Santidad en frente de nosotros."

Más tarde, en mi casa, veo el documental de Golog Jigme. En una escena, un viejo pastor envuelto en una túnica de gruesa lana llora con cortos jadeos y zumbidos mientras se mece hacia atrás y adelante. "Sólo tengo que oír su nombre y me lleno de fe, devoción y profunda, profunda tristeza. La situación es desesperada. Me siento agotado. Es como si estuviera caminando hacia adelante sin destino, sin fin."

El 27 de febrero de 2009, poco menos de un año después de la ola de protestas y represiones brutales barrió la meseta, un joven monje llamado Tapey del monasterio de Kirti camina hacia una encrucijada en el mercado de Ngawa. Sus

ropas oscurecidas con aceite. Levantando una bandera tibetana casera con una foto del Dalai Lama en su centro, se prende fuego.

Después de Tapey, fue Phuntsog. Y luego Tsewang Norbu. Al principio todos monjes, y luego hay una monja, y luego madres y padres, nómadas y agricultores, pero la mayoría de todos son jóvenes, hombres y mujeres de entre diez y veinte años, en los trajes y en las camisetas, de pie en mercados, en los cruces, en las esquinas, gritando "Tibet Libre" y "Viva el Dalai Lama".

En el camino alrededor de la casa del Dalai Lama en Dharamsala, sus fotografías cuelgan en una pared improvisada pintada con llamas arremolinadas. Sólo algunas de las imágenes muestran cuerpos quemados; el resto son desgarradoras en su totalidad. Un monje de 23 años de edad da a la cámara una media sonrisa mientras lleva un momo, una bola de masa tibetana, a la boca. Un niño posa encima de su caballo blanco. Una mujer joven con cabello oscuro y pendientes de aro grueso se encuentra de pie abrigada con un bonito vestido forrado de piel.

Ahí están dieciséis marcos que no contienen fotografías, sólo siluetas negras idénticas, las siluetas oscuras en donde la gente debería estar.

En el Tíbet, se están quemando a sí mismos sin nadie que esté allí para verlo.

Malcolm Browne, quien ganó un Pulitzer por su fotografía de 1963 del monje vietnamita Thich Quang Duc, quien sentado con las piernas cruzadas en medio de una calle de Saigón mientras las llamas devoraban con hambre su cuerpo, describió una "sensación punzante" años más tarde, cuando él consideraba su papel en la muerte del monje pacífico. No creía que el monje hubiera encendido el fósforo si no hubiera habido un periodista occidental para presenciar el acto.

Golog Jigme trató de hacernos ver. En el año antes de su tercer arresto, trabajó para enviar noticias de las auto-inmolaciones al mundo exterior. Al escuchar acerca de una inmolación, se dirigió a la ciudad donde se había producido la protesta. Estrechamente vigilado por los controles policiales, era difícil entrar a los pueblos. No podía permanecer mucho tiempo sin llamar la atención de las autoridades, y nunca podría llegar cerca de las familias, que eran vigiladas muy de cerca y a veces incluso acusados de homicidio por su presunta participación en el fomento de las protestas. Vio a pueblos enteros bajo estricto toque de queda, vecinos prohibidos de hablar el uno al otro.Cuando fue arrestado por tercera y última vez, él no fue torturado. Los guardias dijeron que lo llevarían a un hospital para un examen médico. Le dijeron que podría conseguir píldoras o una inyección si los médicos encontraban algo. Ellos eran muy firmes, haciendo hincapié en que debía seguir las indicaciones del médico exactamente. Golog Jigme estaba seguro de que su vida estaba en peligro, de que la aguja podría tener veneno. Después de la medianoche, se inclinó hacia abajo para desbloquear sus esposas de los tobillos con un alfiler. No podía hacerlo. Dijo una oración a Su Santidad, y lo intentó de nuevo. Esta vez se abrieron. Pasó junto a la guardia dormido. La puerta se había quedado abierta. Caminó hacia afuera en medio de la noche.

En las semanas que siguieron, en la clandestinidad, se enteró de que la policía china había puesto una orden de arresto, acusándolo de asesinato. Pensó en prenderse fuego frente a la estación de policía para protestar por la falsa acusación. Pero sabía que sólo les daría la última palabra. Así que se quedó en silencio, se mantuvo en la clandestinidad durante casi dos años, esperando su momento y ahogando sus palabras hasta que pudo escapar.

El mes que Golog Jigme llegó a Dharamsala, las autoridades chinas colocaron nuevas restricciones en ciertas partes del Tíbet sobre el uso de celulares y el Internet para enviar información fuera de la región. Las áreas que se han negado a enarbolar el pabellón de China han visto la expansión de los centros de detención y más puestos de control en la carretera. Los conductores que se quejan por las demoras pueden ser golpeados o detenidos por semanas de "reeducación".

"La situación en el Tíbet se vuelve peor cada día. Es inimaginable ", dice Golog Jigme. "Pero esta represión obligará a los tibetanos a trabajar más duro que nunca. Esta es la naturaleza de los fenómenos. "El intérprete lucha con una palabra. Él dice que la "revolución", pero no creo que eso es exactamente correcto. "Si me ganas", dice: "Voy a ser más fuerte que nunca, y te daré una respuesta." Él no utiliza la palabra "explosivo", pero esa es la palabra que escucho, -un país entero listo para explotar. Al menos 136 tibetanos se han prendido fuego a sí mismos dentro de Tíbet y China desde 2009. He tenido que cambiar ese número cinco veces durante la redacción de este ensayo.

La policía china en el Tíbet ahora llevan extintores y ganchos especiales que pueden utilizar para agarrar los cuerpos quemados.

En nuestra última reunión, Golog Jigme dice que la silla ni siquiera se cuenta como tortura. La silla era el lugar para la celebración de la tortura. La tortura era la paliza. La tortura era cuando los guardias prendieron fuego a su boca. La tortura se hacía para colgarlo o estirarlo en las posiciones fijas más retorcidas concebidos por una mente inexorablemente empeñada en la crueldad.

"Para explicarles acerca de mi tortura en detalle", dice, "tomaría por lo menos dos días completos."

No quiero pasar dos días completos escuchándolo hablar de su tortura. No sé si podría soportarlo. Y me pregunto si el catalogar las iteraciones precisas de trauma podrían aproximarse al significado de ese dolor. ¿Qué significaría dibujar la silla perfecta? ¿Qué significaría construir una?

Tal vez lo que es desconocido o incognoscible no necesita ser una barrera para la participación, pero es una apertura. El Dalai Lama dice que la compasión empieza con imaginar el dolor de los demás ", hasta el punto que usted siente que su sufrimiento es insoportable."

Imagínese inhalar humo negro y espeso. Sienta cómo se introduce por sus fosas nasales, pica su garganta, se hunde en sus pulmones.

Entonces, reúna los recursos más profundos de su generosidad, su paciencia, su compasión. Exhale, y vea que el aire es claro y luminoso. Véala difunda en todos los seres vivos.

Esta es la práctica de la meditación tibetana de intercambiarse con los demás.

Un amigo tibetano me dice: "Los chinos no se dan cuenta, pero ellos están destruyendo su única esperanza." No estoy segura de lo que quiere decir, pero creo que tiene algo que ver con esto, el Dalai Lama enseña la compasión que es " indiscriminada, espontánea y sin límites ... incluso para alguien que le ha hecho daño: su enemigo "Un monje que pasó dieciocho años en prisiones chinas le dijo al Dalai Lama que hubo momentos en que había tenido miedo, no por su vida, sino porque podría perder la compasión por sus captores.

Cuando le pregunto a Golog Jigme si meditaba en la cárcel, se ríe. Yo no soy tan avanzado como para meditar en esas circunstancias, dice. Él oró sin embargo, y cuando tuvo la fuerza, gritaba por la larga vida del Dalai Lama. Él gritaba en los rostros de sus torturadores.

Fuente: en idioma inglés https://www.guernicamag.com/features/the-chair/

If undelivered, please return to:

The Office of Tibet
1228 17th Street NW
Washington DC 20036
U.S.A.